

# La Homosexualidad y las Escrituras desde una perspectiva Santo de los Últimos Días



Por Alan D. Lach

Versión española por Brus Leguás Contreras, Septiembre de 1997  
Revisada en septiembre de 2000

# **La homosexualidad y las escrituras desde una perspectiva Santo de los Últimos Días**

## **Índice**

Introducción

I. Un análisis de las principales referencias a la homosexualidad en la Biblia

El Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento

II. Actitudes culturales en conflicto

III. El evangelio y la solución individual

Necesidades personales

La fornicación, el celibato y la no-reproductividad

IV. La revelación contemporánea y la homosexualidad

Actitudes de los profetas

Ajustes de la ley

V. Un testimonio personal

Bibliografía

Lista de escrituras bíblicas tradicionalmente asociadas con la homosexualidad

# Introducción

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar un tiempo de aceptabilidad del Señor"<sup>1</sup> (Lucas 4:18-19).

Tras siglos de esclavitud espiritual, las lesbianas y los gays se están levantando para reclamar la libertad que le pertenece a cada discípulo de Jesucristo. Sin embargo es inusual que un homosexual se sienta completamente libre, ya que en general se hallan doblegados bajo una terrible carga de la condenación religiosa. La "buena nueva" del Evangelio es realmente un mensaje de renovación y de reconciliación con Dios. Pero casi siempre, la Iglesia moderna lo presenta como una infeliz sentencia de Dios sobre los homosexuales, pues les niega tanto la habilidad de revertir su homosexualidad como la posibilidad de consumarla. Esto no está en armonía con el espíritu del mensaje de Cristo. Reconociendo la tiranía ideológica que las religiones irían a ejercer, Jesús dio a lesbianas, gays y a todos un valioso consejo. " ... Conoceréis la verdad", dijo él, "y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

El propósito de este estudio es ayudar a todos los Santos de los Últimos Días interesados a librarse de ciertos conceptos erróneos concernientes a las sagradas escrituras y el amor hacia el mismo sexo. No es un intento de avalar la homosexualidad. Es más bien un intento de salvar la autoridad de las escrituras—una autoridad que obviamente se ha visto disminuida, ya que se las usa para condenar lo que realmente no está bajo condenación. La cuestión a considerarse aquí es si no será cierto que, al aceptar una minoría sexual legítima, las escrituras hallan mejor cumplimiento, la universalidad del Evangelio se perfecciona, y Dios es glorificado.

## **Un análisis de las principales referencias a la homosexualidad en la Biblia**

Mi creencia y mi afirmación fundamental es que las escrituras, correctamente traducidas e interpretadas, hablan con autoridad. La verdad es eterna e inmutable, pero nuestro entendimiento está evolucionando constantemente. Lo que tenemos que hacer es interpretar las escrituras en el contexto de la época que las produjo y no a través del filtro de nuestros propios prejuicios. Esto no puede hacerse sin conocer la situación social y política del pasado. Esto también requiere examinar el lenguaje de la traducción y el del original (donde sea posible), para así poder determinar con precisión qué se está diciendo y qué no.

No podemos desestimar la importancia de un acercamiento histórico-crítico (hermenéutico) a las escrituras. Cualquier interpretación que ignora el contexto histórico estará teñida de nuestras propias ideas. Necesitamos además usar el poder del razonamiento, la imparcialidad y el amor; así podremos descubrir el verdadero significado moral en cualquier pronunciamiento. Las escrituras frecuentemente han sido usadas para justificar ideas absurdas o inmorales. Por ejemplo, han sido usadas para afirmar que la tierra debe ser plana porque tiene cuatro cabos o "esquinas" (Apocalipsis 7:1), que la esclavitud cuenta con aprobación divina (Efesios 6:5-9), etc.

Si no fuera por la tradición homofóbica de nuestro tiempo, poca gente se animaría a condenar un fenómeno universal de la naturaleza basándose en lo poco que las

escrituras dicen al respecto. Yo creo que las escrituras ni siquiera se refieren al fenómeno de la homosexualidad. Más bien describen cosas tales como la prostitución masculina ritualística, la prostitución común, y la agresión fálica. Las escrituras modernas (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio) ignoran la homosexualidad por completo. En los mil años de historia que abarca el Libro de Mormón, ¿cómo pudo haberse desconocido la práctica de la homosexualidad? ¿Y cómo es que el libro Doctrina y Convenios, escrito para la Iglesia de nuestro tiempo, ni siquiera identifica lo que supuestamente es un pecado de magnitud? Los teólogos mormones todavía no han descubierto la importancia de este silencio. Esto hace que la Biblia, con sus problemas de traducción e interpretación, sea la única fuente de condena.

## El Antiguo Testamento

La Biblia podría ser suficiente condena si se refiriera a la homosexualidad tal como la definimos hoy en día, pero parece ser que se refiere a una diferente gama de prácticas que se relacionan sólo marginalmente con la homosexualidad o no tienen nada que ver con ella. Los profetas estaban familiarizados con la homosexualidad. Raphael Patai señala que era una práctica común entre los hebreos (Patai, pág. 169). Los libros proféticos del Antiguo Testamento, es decir, aquellos escritos por los profetas mismos, **no** mencionan ni condenan a las personas ni a los actos homosexuales. (Edwards, pág. 64).

La literatura sacerdotal del Antiguo Testamento usa la palabra hebrea *qadêsch* y su plural *qadeschîm* no más que seis veces, y siempre en relación a la idolatría (Deuteronomio 23:17; 1 Reyes 4:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7; Job 36:14). La palabra se refiere en realidad a los hombres prostitutas que trabajaban en el templo, y la Versión Reina-Valera (1995) traduce incorrectamente como "sodomita(s)"<sup>2</sup>. Hoy en día se acepta ampliamente que un *qadêsch* era un hombre devoto a una religión pagana que participaba en ritos sexuales de la fertilidad, probablemente con otros adoradores masculinos. Algunos de los *qadeschîm* fueron voluntariamente castrados, lo que haría que el rito sexual con ellos fuera más eficaz que con una mujer prostituta, ya que involucraba un sacrificio. Tales prostitutas eran comunes en la antigüedad, al igual que sus contrapartes femeninas, las *qadeschôth* (que se traduce como "ramera" en la Versión del Rey Jaime). Ellos eran parte integral de la idolatría que dominaba al mundo antiguo. La condena era contra la idolatría que dichos ritos homosexuales y heterosexuales expresaban (Deuteronomio 23:17-18). La condena de la idolatría es ciertamente un tema frecuente del Antiguo Testamento.

En el libro de Levítico hay dos versículos que proscriben los actos de homosexualidad masculina, tanto ritualísticos como domésticos:

"No te acostarás con varón como con mujer; es abominación." (Levítico 18:22.).

"Si alguien se acuesta con otro hombre como se hace con una mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos: sobre ellos caerá su sangre." (Levítico 20:13.).

Estos textos también pertenecen a la tradición sacerdotal. Levítico no fue compuesto por Moisés, y no alcanzó su forma definitiva sino después del año 539 a. de J.C., al fin del exilio babilónico. Aunque Moisés proveyó el Código de Santidad sobre el cual se basa Levítico, el libro, en su condición actual, fue elaborado por sacerdotes reformistas y no

apareció hasta seis siglos más tarde (*Biblia de Jerusalén*, pág. 5). Las palabras exactas de esas proscipciones, con su amplia condenación de las relaciones sexuales entre hombres, refleja definitivamente las preocupaciones culturales del judaísmo post-exílico y no la de los hebreos pre-exílicos.

Es bien sabido que los hebreos cautivos fueron influidos en cuestiones legislativas por la nación conquistadora. Cuando los persas conquistaron a los babilonios en el año 539 a. de J.C., a Israel se le permitieron algunas libertades políticas y religiosas, pero el zoroastrismo, que era la principal religión persa, condenaba severamente la homosexualidad doméstica. Se cree que Ciro I había sido zoroastriano. Un pasaje sobre los actos homosexuales en el *Vendidad*, un libro de sus escritos sagrados, presenta una extraña similitud con los textos del Levítico. ¿O será más bien que Levítico copió al *Vendidad*? Todo esto sugiere que Levítico recibió una fuerte influencia extranjera (Horner, págs. 78-81).

La actividad homosexual entre mujeres no está prohibida en Levítico ni en ningún otro lugar de la Biblia (Romanos 1:26-27 condena la conducta de ciertas mujeres y de ciertos hombres, pero realmente no prohíbe los actos homosexuales). Posiblemente los hombres hebreos no le dieran mucha importancia a las actividades eróticas femeninas que no incluyeran a los hombres. Yo creo que dicha omisión revela más que nada el androcentrismo (la supremacía masculina) tan propio de la época. Para mí, esto sugiere persuasivamente que los textos han sido alterados. La mentalidad hebrea siempre concebía sus ideas en pares binarios, es decir, en pares análogos o complementarios. Si la intención original fue la de condenar la homosexualidad en general, y no sólo la masculina, ¿cómo se explica que no haya una referencia análoga al lesbianismo? En cambio, si la intención fue prohibir la prostitución ritualística de los hombres, como en Deuteronomio 23:17-18, entonces la omisión de las mujeres es razonable. Los que iban a los templos y tenían relaciones con prostitutas y prostitutas eran siempre hombres. Ninguna mujer hebrea habría tenido libertad o movilidad para frecuentar los prostitutos de templo, de manera que no existía un paralelo.

También es notable en los textos del Levítico el uso de la palabra "abominación" o, en hebreo, *to'ebâh*. George Edwards cree que la palabra hebrea es un término técnico que se refiere al pecado de idolatría (Edwards, pág. 51). El tema de la idolatría está implícito, pero queda confirmado cuando examinamos el contexto de Levítico 18:22. Lo precede una condenación del sacrificio de infantes al dios Moloc (versículo 21) y le sigue una prohibición contra la bestialidad (versículo 23), la cual estaba también conectada con la adoración idolátrica, es decir, con el culto egipcio del carnero.

En conclusión, es muy probable que Moisés, en esas secciones del código, originalmente se haya limitado a condenar solamente la prostitución masculina ritualística. Eso estaría en armonía con la tradición profética. Y aun si él hubiera sido el autor de estos estatutos, en la forma que hoy los tenemos, nosotros creemos que la Ley Mosaica fue cumplida en Cristo.

Si insistimos en cumplir lo que la Ley dice sobre los actos homosexuales, entonces, lógicamente, estamos obligados a resucitar la Ley Mosaica íntegramente, incluyendo las ofrendas quemadas (Levítico 1-7), la circuncisión (Levítico 12:3), el matrimonio de levirato (que establecía que el cuñado de una viuda sin hijos debía casarse con ella para "levantarle simiente" al difunto; Deuteronomio 25:5-10), la prohibición de relaciones

heterosexuales durante la menstruación (Levítico 15:24; 18:19), la pena de muerte para quien maldiga a su padre o a su madre (Levítico 20:9), y muchas otras prohibiciones levíticas contra comer mariscos (Levítico 11:12), o el fruto de un árbol de menos de tres años de edad (Levítico 19:23), o de afeitarse la barba (Levítico 19:27), así como también el vestir ropas hechas de fibras mezcladas (Levítico 19:19), etc. O bien son todas válidas en conjunto, o bien han sido sustituidas por el Evangelio.

Existe muy poca razón para condenar a los homosexuales por la historia de Sodoma en el capítulo 19 de Génesis:

"Pero antes que [los dos ángeles] se acostaran, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, gritando: —¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la puerta, cerró la puerta tras sí y dijo: —Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. Mirad, yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las traeré y podréis hacer con ellas lo que bien os parezca; solamente que a estos varones no les hagáis nada, ya que han venido al amparo de mi tejado" (Génesis 19:4-8).

¿Qué fundamento tenemos para suponer que los hombres de Sodoma que deseaban "conocer" a los ángeles visitantes eran gays y no heterosexuales intentando un acto de agresión fálica? Si no fuera así, el ofrecimiento de Lot de sus dos hijas no tendría sentido. La agresión fálica era ampliamente practicada por los conquistadores en el mundo antiguo. Era una práctica de humillación y sojuzgamiento que consistía en una penetración anal forzada. Sodoma era muy conocida por la manera criminal en que trataba a los viajeros (Libro de Jaser, capítulo 19).

La referencia en la Versión de José Smith, también conocida como la Versión Inspirada, difiere significativamente de la Versión del Rey Jaime:

"... Este hombre vino para habitar entre nosotros, y ahora quiere hacerse juez; le haremos más mal a él que a ellos. Por tanto dijeron al hombre: Tomaremos a los varones, y también a tus hijas; y haremos con ellos como bien nos parezca. Y esto era conforme a la iniquidad de Sodoma. Y Lot dijo: He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; permitidme, os ruego, suplicar a mis hermanos que no os las saque yo afuera; y no haréis de ellas como bien os pareciere" (Génesis 19:10-13, Traducción de José Smith).

En este relato, los hombres de Sodoma también amenazan con realizar una violación **heterosexual** si Lot no coopera. Si aceptamos la Traducción de José Smith, una interpretación exclusivamente homosexual se hace todavía menos plausible.

Es erróneo pensar que el motivo de la destrucción de Sodoma fuera una homosexualidad desconsolada. En primer lugar, Sodoma era una ciudad floreciente, lo que significa que había una abundante actividad heterosexual. Pero sobre todo, todas las subsecuentes referencias bíblicas al pecado de Sodoma, por Jesús y los profetas, dicen que el orgullo y la inhospitalidad fueron las razones principales de su destrucción.

En una sociedad nómada como la de los hebreos en el desierto, la responsabilidad de compartir los bienes cotidianos con los viajeros frecuentemente era una cuestión de vida

o muerte. La gente de Sodoma solía robar, torturar y asesinar a los extranjeros que viajaban a través de la llanura. Ezequiel 16:49-50 señala que el orgullo y la falta de hospitalidad eran sus principales pecados, con énfasis secundario en las *to'ebôth* (abominaciones idolátricas). En Mateo 11:24, Cristo amonesta las ciudades que han rechazado sus enseñanzas y dice que será más tolerable el castigo para Sodoma en el día de juicio que para ellas. En Génesis 19, como en Mateo, el tema es el rechazo de los mensajeros divinamente comisionados y el intento de ejercer actos de violencia contra ellos.

## **El Nuevo Testamento**

A la luz de la evidencia hermenéutica en las escrituras claves del Antiguo Testamento, y a la luz de la superioridad legal del Evangelio sobre la Ley, veamos ahora la condena de la homosexualidad tal como aparece en el Nuevo Testamento. Aquí también hay muy pocas referencias. Existen cinco alusiones a la homosexualidad en el Nuevo Testamento. Dos de ellas, Judas 7 y 2 Pedro 2:2, pueden ser inmediatamente desechadas debido a que no mencionan actos homosexuales, sino que hay que inferirlos del supuesto vínculo entre Sodoma y el tema de la homosexualidad. Lo que resta son tres pasajes muy trillados de las epístolas de Pablo (si adscribimos la autoría de 1 Timoteo a Pablo); uno es Romanos 1:26-27 y los otros son 1 Corintios 6:9-10 y 1 Timoteo 1:10.

Examinemos el primero:

"Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío" (Romanos 1:26-27).

El contexto de este pasaje es el gran sermón de Pablo acerca la preeminencia de la fe sobre las obras. Comienza con una denuncia tradicional de la idolatría y sus malignas consecuencias. Para que la denuncia sea efectiva, es necesario que el lector concuerde con Pablo en la aversión judía contra la idolatría. Pablo hace que el lector juzgue a los idólatras "que [voluntariamente] cambiaron la verdad de Dios por la mentira" a fin de poder luego, en el capítulo dos de Romanos, juzgar al mismo lector. En Romanos 2:1, Pablo cambia de la tercera persona a la segunda persona y acusa al lector del mismo pecado. Todo esto sirve la función retórica de poner sobre el lector (un típico judío jactancioso [ver versículo 17]), la culpabilidad y la subsecuente liberación a través de la fe (Edwards, pág. 94).

Si la función de Romanos 1 es la de realizar una apelación retórica, es difícil ver cómo ésta pueda ser, al mismo tiempo, una exposición de doctrina que podría confundir al lector. Pablo no está emitiendo un edicto, sino haciendo una apelación a la sabiduría convencional del lector. En los versículos 26 y 27 arguye que ciertos hombres y mujeres idólatras cambiaron sus roles en la "relación natural" heterosexual por roles homosexuales. La lógica demanda que uno primero debe poseer algo antes de cambiarlo por otra cosa. Si insistimos en que Pablo se está refiriendo a las lesbianas y a los gays, quienes están, por naturaleza, psíquicamente dispuestos hacia el mismo sexo, entonces ponemos al apóstol en conflicto con la psicología moderna, que dice que la orientación sexual es un don y no una elección (Marmor, pág. 125). Así interpretada, la autoridad

del argumento se derrumba, debido a que una condenación justa solamente puede ser el resultado de una elección libre.

Además, la conexión que Pablo hace con la idolatría es totalmente intencional. Sabemos que la psiquis homosexual no es causada por la idolatría, pero Pablo le adscribe a la idolatría una larga lista de maldades, incluyendo lo que aparece en los versículos 26 y 27. En lugar de atribuirle a Pablo esta absurdidad teológica, yo prefiero darle el beneficio de la duda. Es más razonable suponer que se estaba refiriendo a la prostitución ritualística, todavía preponderante en su día, o simplemente a heterosexuales que participaban de un ambiente cultural que incluía la idolatría y la lujuria homosexual.

En 1 Timoteo 1:9-10, se nos presenta una lista de obradores del mal:

"Conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina."

El propósito es mostrar que la Ley fue creada para ofensores semejantes a aquellos que se mencionan, no para los hombres justos. De interés para nosotros es la palabra *arsenokoitais*, traducida en la Versión Reina-Valera (1995) como "sodomitas"<sup>3</sup>. Este término, que también ocurre en 1 Corintios 6:9, presenta un problema etimológico. La raíz *arseno* se refiere al hombre, y, la raíz *koitai* se refiere a la práctica sexual. Pero no queda claro si el "hombre" al que se refiere es el penetrador o el penetrado. Si lo primero es lo que se debe entender, entonces la palabra no describe todos los actos homosexuales.

Tal ambigüedad podría ser resuelta por un examen del uso normal de la palabra en la literatura de la época, pero desafortunadamente la palabra es extremadamente rara. Boswell cree que *arsenokoitai* es el equivalente al latín *drauci*, en cuyo caso podría denotar prostitutos masculinos que tomaban el rol activo ya fuera con hombres o mujeres (Boswell, págs. 341-353).

Sea como fuere, la palabra estaba definitivamente ligada a alguna clase de prostitución practicada en Éfeso y Corinto, y no puede referirse a actos homosexuales en general. Si Pablo hubiera tenido en mente una condenación general, indudablemente habría escogido una palabra (o palabras) de amplia aplicabilidad a los homosexuales, tal como lo hizo Filón, un judío helenizado contemporáneo de Pablo, quien sí escribió una condena general de los actos homosexuales propiamente dichos (Boswell, pág. 341).

Volviendo a 1 Corintios 6:9-10, leemos:

"¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios."

El problema con este texto también involucra la traducción de dos palabras griegas<sup>4</sup> usadas para describir a los obradores de maldad, *malakoi* y *arsenokoitai*. La Versión

Reina-Valera de 1995 dice "afeminados" y "homosexuales", respectivamente. Boswell dice que *malakoi* significa "suave", o, por extensión, "(persona) moralmente débil". Obviamente, la extensión de tal término no se limita a los homosexuales. Boswell arguye persuasivamente que *malakoi* jamás se usa en griego para referirse a los homosexuales o a la gente gay (Boswell, pág. 107). Naturalmente que Pablo le estaba escribiendo en griego a una congregación de habla griega.

Otros eruditos piensan que existe un precedente para traducir este término como "catamitas" o la pareja pasiva en un acto homosexual. Puesto que *arsenokoitai* se refiere a la parte activa y connota prostitución, se ha postulado que al parear estos términos se sugieren al prostituto masculino y sus clientes. Esto se ajustaría a lo que se sabe sobre la prostitución como una institución en pleno auge en la época de Pablo (Horner, págs. 90-91). Así es que las objeciones de Pablo probablemente iban dirigidas contra la perversión del amor y la venta del sexo. Fuera cual haya sido su intención original, las palabras de este texto han llegado a ser demasiado ambiguas para ser traducidas con precisión.

Es posible que Pablo, como Filón, haya tenido puntos de vista anti-homosexuales, alineándose así con el judaísmo helenístico. Si tal fuera el caso, habría visto la homosexualidad como un vicio de los gentiles, inextricablemente ligado a las creencias idólatras. Por cierto que Pablo parece ser muy severo en una serie de opiniones, por ejemplo, el largo apropiado del cabello del hombre, el papel de la mujer en la Iglesia, la esclavitud, y especialmente el sexo. El sexo fue algo que Pablo, personalmente, sentía que no necesitaba. Abogó por el celibato, para aquellos capaces de contenerse, como la mejor manera de servir a Dios y prepararse para el fin del mundo, que él veía como algo inminente (1 Corintios 7:7, 25-32).

¿No entra esto en conflicto con las enseñanzas mormonas sobre la importancia del matrimonio y los hijos? Obviamente es posible ser un profeta inspirado y aún así retener ciertas opiniones personales sobre cuestiones importantes. Tales opiniones pueden ser expresadas públicamente, y en caso de Pablo, incluso pueden ser canonizadas. Pero para hacer justicia a Pablo, debe recordarse que sus admoniciones fueron siempre adaptadas a las preocupaciones especiales de las congregaciones a la que se estaba dirigiendo. Si se entendían perfectamente en Corinto y en Éfeso, es posible que no se entendieran en otros lugares. Pablo ciertamente no tenía idea de que sus cartas llegarían a ser puestas en un canon que las generaciones futuras usarían para juzgar temas tales como la homosexualidad. De saberlo, su enfoque probablemente habría sido diferente.

Sea lo que fuere, lo que Pablo entendía sobre la homosexualidad no provenía de ninguna enseñanza del Salvador. La mayor dificultad en condenar la homosexualidad es que Jesús, la más alta autoridad en el Evangelio, no dijo nada adverso sobre el tema. Su silencio es digno de mención cuando uno considera cuán franco fue sobre aquellos pecados que encontró objetables. Toda la actitud de Jesús hacia la sexualidad es curiosamente serena en contraste con la de Pablo (cuyas epístolas, dicho sea de paso, fueron compuestas antes de la aparición de los Evangelios escritos). En su exquisito capítulo sobre Cristo y la sexualidad (págs. 110-126), Tom Horner observa que esta perspectiva nueva y despreocupada es el resultado de liberarse espiritualmente de la obsesión con el sexo, cuya importancia se destaca ya sea por excesiva indulgencia o por abstinencia. Para reiterar lo dicho por Horner, lo que el Evangelio intenta hacer es

establecer una actitud del corazón que instintivamente preferirá una conducta justa sobre una injusta, liberando así al espíritu de cualquier preocupación con los legalismos.

Esta nueva perspectiva es evidente cuando Jesús sana al siervo del centurión (Mateo 8:5-13; Lucas 7:1-10). Como Horner astutamente observa, es extraordinariamente inapropiado que un oficial romano mostrara tanta preocupación por un mero esclavo, a menos que uno vea allí la presencia de una relación amorosa de alguna clase. Lucas usa la palabra *doulos* o "esclavo", pero Mateo, más cercano al arameo que se hablaba en esos días, escogió *pais* o niño [de servicio]. *Pais* es la palabra que un hombre mayor usaría para describir a un joven amigo o amante en griego (Horner, pág. 122). Yo creo que es un ejemplo típico (por lo menos, en la apariencia externa) de una clase de relación homoerótica que era común a través del Imperio romano entre personas de estatus desigual. Lo que hace la historia relevante es que el centurión, en solidaridad con los judíos, mostró una fe enorme en un profeta judío. Jesús no halló nada condenable en la acción del centurión, sino mucho que alabar.

### **Actitudes culturales en conflicto**

Los Libros Canónicos no concuerdan manifiesta e inescapablemente en condenar la homosexualidad. De hecho, una vez que se quitan las ideas preconcebidas, las escrituras son incapaces de sustentar la posición actual de la Iglesia. Pero en cuanto la condena de la homosexualidad se derrumba, la Iglesia la restaura arguyendo que el no estar específicamente prohibida en las escrituras no equivale a estar aprobada.

Muchos fenómenos naturales carecen de aprobación en las escrituras. Los que se esconde detrás de mentalidad conservadora de la Iglesia es la misma homofobia que originalmente produjo una falsa interpretación. Usar tales argumentos es admitir que las objeciones no se derivan de las escrituras mismas, sino que son más bien prejuicios impuestos. De este modo, la "teología" anti-gay ejerce su propia autoridad, independientemente de los textos interpretados, simplemente en virtud de su larga tradición.

Pero una cosa es exigir una explicación de ciertos versículos supuestamente incriminatorios, y otra cosa muy diferente es exigirle a los gays y a las lesbianas que justifiquen su sexualidad usando las escrituras. Nadie puede hacer semejante demanda sin hacernos cuestionar su propia actitud. Por ejemplo, ya que tantas denominaciones cristianas enseñan la doctrina de la suficiencia bíblica, un investigador puede preguntarse por qué necesita leer el Libro de Mormón. Incluso tal vez crea que ciertos pasajes de la Biblia excluyen la posibilidad de escrituras modernas (Deuteronomio 12:32; Apocalipsis 22:18). Pero, ¿Es justo o razonable exigir pruebas bíblicas de la autenticidad del Libro de Mormón sin antes estar dispuesto a considerar este libro por sus propios méritos?

Dios pregunta, retóricamente: Habiendo hablado una palabra, ¿acaso no puedo hablar otra? (2 Nefi 29:9). El hecho de que Él haya exaltado una forma de sexualidad ¿nos da derecho a suponer que no hay nada digno de alabanza en su forma complementaria? Ambas formas ocurren en la naturaleza y ambas expresan la naturaleza del Creador. Una vez reconocido su fundamento tendencioso, examinemos ahora la pregunta: "¿Por qué no existe una específica validación del amor hacia el mismo sexo en las escrituras?"

La verdad es que no hay ninguna explicación **definitiva** para tal omisión en el tiempo presente. Sin embargo, es bueno recordar que nada es más rutinariamente omitido que lo obvio. En general, parece que los pueblos de la antigüedad aceptaban cómodamente la idea de diversidad sexual. No es imposible que las tradiciones hebreas antiguas hayan aceptado el hecho de que un pequeño porcentaje de las personas presentan naturalmente variedad con respecto a la mayoría sexual. Tal vez no se necesitaba ninguna justificación teológica especial.

Históricamente, las religiones que han tolerado la homosexualidad han tenido alguna clase de prototipo o precedente homosexual en sus fuentes mitológicas. No es improbable que, si los antiguos hebreos eran tolerantes con la homosexualidad, ellos también validarán esa práctica en escrituras que actualmente no poseemos. Muchas "cosas claras y preciosas" han sido expurgadas de la Biblia por causa del pecado y la negligencia de la gente (1 Nefi 13:26-28). Una parte substancial de las planchas de oro quedaron sin traducir por culpa de nuestra falta de fe (Éter 4:5-7). ¿Quién puede decir si la porción sellada no incluya tal vez una explicación de por qué Dios creó personas homosexuales?

El Antiguo Testamento es uniformemente enfático en su descripción de Yahwêh, o Jehová, como un Dios solitario. Esta creencia es la reacción del judaísmo contra el politeísmo de sus vecinos paganos. Uno puede suponer que el pueblo de Dios creyó así desde el principio, pero recientes descubrimientos arqueológicos sugieren que los primeros hebreos conceptualizaban a Dios como un Ser casado. Por ejemplo, se ha hallado un bajorrelieve que representa a Yahwêh con una consorte, algo que los mormones no tardarán en apreciar. El énfasis que el Antiguo Testamento pone en el monoteísmo no excluye la validez de una tradición más antigua, sino que demuestra que el canon se estableció en una época posterior combinando fuentes que reforzaran el pensamiento de la época.

Si los hebreos de la época pre-exílica tenían una actitud más liberal hacia la homosexualidad, los pueblos del Libro de Mormón deben haber traído tal actitud cuando emigraron al Nuevo Mundo. Ya se ha observado que el Libro de Mormón guarda un curioso silencio sobre este tema. Sin embargo, en el desarrollo de su tema histórico principal, describe minuciosamente las causas de la decadencia espiritual de los nefitas y los lamanitas.

Es de interés señalar que una de las características de la cultura indoamericana (la cual los mormones creen es el residuo de la gran civilización lamanita) es una larga historia de tolerancia de la diversidad sexual, que tiene su forma más acabada en la institución del berdache. Típicamente, el berdache es un homosexual masculino travestido que tenía deberes sagrados y prácticos dentro de la tribu. Su androginismo se percibe como una diferencia espiritual. Dios lo hizo de esa manera, de modo que es insensato intentar cambiarlo. El estatus especial y la reverencia religiosa que se le rinde al berdache en la sociedad indígena indica una tradición radicalmente opuesta a la homofobia de la cultura europea. Aparte del berdache, la homosexualidad casual entre hombres y mujeres indígenas tradicionales no fue ni es causa de preocupación (Williams, págs. 17-30, 91-93, 142).

Paralela a la tradición de los berdaches, aunque no tan ampliamente extendida, es la de las Amazonas. En la mayoría de los casos se trataba de una mujer que rechazaba la

conducta y las ocupaciones femeninas en favor de actividades masculinas tales como la caza y la guerra. En estas actividades las Amazonas solía igualar o exceder a los hombres. Su interés erótico se dirigía hacia otras mujeres, a las que activamente cortejaban. Las Amazonas y sus amantes femeninas eran aceptadas como valiosos miembros de la sociedad, libres de estigma. El género divergente de la Amazona, así como el del berdache, eran considerados el resultado de diferencias espirituales y, en algunos casos, también se los relacionaba con los poderes chamánicos (los shamanes, a veces llamados "hombres de medicina", eran sacerdotes que, según las creencias indígenas, estaban en comunicación con el mundo de los espíritus).

Otro indicio de la diferencia de actitud hacia la homosexualidad en la civilización aborígen americana se halla en el arte pre-colombino. Las grandes civilizaciones urbanas de los mayas y los incas produjeron mucho material erótico. En el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Perú he visto ejemplos de esculturas de barro que muestran relaciones sexuales entre hombres. Es muy significativo que ese homoerotismo se considerara objeto digno de representación artística.

Como Santos de los Últimos Días, nos gusta utilizar las evidencias de estas mismas culturas como corroboración del testimonio del Libro de Mormón. Señalamos que los indígenas americanos tenían relatos de la Creación y del Diluvio, los cuales presentan paralelos con el Génesis, y hemos hallado fuentes bautismales en las ruinas de sus templos. En lugar de rechazar las evidencias de homosexualidad, esto debería hacernos meditar. Estas evidencias son pruebas persuasivas de que la homosexualidad pudo haberse conocido entre los antiguos lamanitas.

De esas antiguas civilizaciones nos separa una amplia brecha de historia europea medieval. Los estudios de John Boswell describen la difamación que la homosexualidad sufrió durante ese período (Boswell, págs. 137-166). Los mormones se refieren a ese tiempo como la Gran Apostasía, un período de corrupción religiosa sin precedentes. Normalmente los mormones no estimamos ninguna de las concepciones teológicas del Medioevo. Y sin embargo, todos los argumentos usados por la Iglesia Mormona contra la homosexualidad provienen directamente de los padres de la iglesia medieval, incluyendo la idea de que en Sodoma se realizaban prácticas "antinaturales" (Kimball, págs. 77-89).

Diezmada por plagas y guerras, la población europea no eran muy benévolos con los que realizaban prácticas sexuales no-reproductivas. Además, la Iglesia halló una manera para deshacerse de sus enemigos y confiscarles las riquezas. España, en particular, usó los sentimientos anti-homosexuales para su propia ventaja, primero al expulsar a los moros "sodomíticos" de la Península Ibérica, y luego en la expoliación de las Américas, entre cuyos habitantes la "sodomía" era algo corriente. La persecución, el robo y el engrandecimiento político eran los motivos que la homofobia medieval escondía. Bien podemos cuestionar las actitudes occidentales contemporáneas junto con el molde que les dio nacimiento. Después de todo, ¿puede un árbol corrupto dar buen fruto? (Mateo 7:18).

### **El evangelio y la solución individual**

Sean cuales fueren las razones que explican la falta de escrituras positivas sobre la homosexualidad, nosotros, producto de la sociedad europea medieval, no podemos

hacer presunciones basadas en nuestra homofobia inherente. Todo lo que podemos decir es que los últimos mil años de antecedentes hacen creer a los cristianos de hoy que necesitamos una condena específica. Nos volvemos a las escrituras, pero ellas nunca han proporcionado un completo catálogo de soluciones para cada dilema. En vez de eso, ellas nos enseñan cómo obtener las respuestas necesarias de Dios. En Doctrina y Convenios 8:1-3, Dios promete:

“... Así como vive el Señor, que es tu Dios y tu Redentor, que ciertamente recibirás conocimiento de cuantas cosas pidieres con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibirás conocimiento ... Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación; ...”

### **Necesidades personales**

Cuando Dios proporciona una respuesta inequívoca, debemos estar preparados para aceptarla, para abrazarla, incluso para defenderla. Si Nefi no hubiera estimado su respuesta personal por encima de la Ley y las enseñanzas de los profetas, no habría matado a Labán para obtener las planchas de bronce. Si Nefi se hubiera equivocado sobre su fuente de revelación, se habría destinado a la condenación eterna. Pero el Señor **sí** le dio el mandamiento, y con esa justificación Nefi derramó la sangre de Labán. Esta rama de Israel, aunque fuera transplantada a América, no debía "degenerar y perecer en la incredulidad" por carecer de la palabra de Dios (1 Nefi 4:10-15). No importaban que, como nación, finalmente dejaran de creer. Tan importante era la necesidad de la verdad contenida en los registros, que lo que en otras circunstancias podría haber sido un acto de asesinato llegó a ser un acto de justicia.

De este relato aprendemos varias cosas importantes. Primero, todo el mundo, y aun una minoría en Israel, necesita un entendimiento explícito de la ley por la cual debe vivir. Segundo, e irónicamente, Dios está a veces dispuesto a permitir la contravención de partes importantes de la ley "para que se cumplan sus justos designios". Tercero, el pecado, por lo tanto, no reside en el acto mismo, sino en la motivación, el momento, o la falta de permiso.

La respuesta de Nefi es una solución excepcional, no-ortodoxa, y valiosa como instrucción moral. Cuanto más nos familiaricemos con este principio, tanto más descubriremos que las grandes lecciones de las escrituras a menudo desbaratan las nociones predominantes de moralidad en vez de confirmarlas. Esto implica que Dios ayuda a los individuos dándoles una libertad que trasciende el nivel de moralidad que la gente está preparada para aceptar. Y este seguirá siendo el caso hasta que, como la ciudad de Enoc, estemos tan internalizados del espíritu de rectitud que seamos capaces de deshacernos del andamiaje correctivo de la Ley.

El apóstol Pablo estaba pensando en esta libertad definitiva cuando escribió:

“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Corintios 10:23; véase también 6:12).

Claramente, Pablo siente que tiene libertad para hacer algunas cosas “ilícitas”, convirtiéndolas en ventajosas para su crecimiento personal. Y otras cosas se hacen superfluas por la misma razón.

Esto es particularmente problemático para los legalistas del Evangelio, ya que estos pasajes ponen la autoridad moral de la inspiración individual por encima de las normas de la comunidad. Quizás no podemos confiar en que todas las personas entiendan tan bien como Pablo lo que significa tener necesidades personales. Algunos obviamente abusarán de su libertad, pero el plan de salvación nunca ha estado libre de peligros. La luz de Cristo le proporciona a cada persona ayuda para que discierna la diferencia entre el bien y el mal. Adicionalmente, a cada miembro de la Iglesia se le da el don del Espíritu Santo para que en la honestidad de su corazón pueda saber cómo hacer buen uso de su libertad.

El pronunciamiento iconoclasta de Pablo aparece en el contexto de la discusión de la inmoralidad sexual. Él afirma que la inmoralidad sexual nunca es una ventaja para los miembros del cuerpo de Cristo. Obviamente quiere decir que debemos excluir la manifestaciones pecaminosas, malsanas del sexo. A la luz de esta declaración (una de muchas que anuncian el triunfo del Evangelio sobre la Ley), ¿es honesto pensar que Pablo intentaba establecer otro código de reglas inflexibles?

José Smith enseñó que:

“Nuestro Padre Celestial es más liberal en sus pensamientos de lo que estamos dispuestos a creer. Sus misericordias y bendiciones son más vastas de lo que estamos preparados para recibir.; y es, al mismo tiempo, más terrible hacia los obradores de iniquidad, más violento en la ejecución de sus castigos y más listo para discernir todo camino falso, de lo que suponemos que es ... Él dice: ‘Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis; mas si tomáis lo que no es vuestro o lo que no os he dado, seréis recompensados de acuerdo a vuestros hechos; pero ninguna cosa buena negaré a los que anduvieren en rectitud delante de mí, [e] hicieren mi voluntad en todas las cosas ...’” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 313-314).

La pregunta que debemos hacernos es: “De acuerdo a la norma del Señor, ¿qué es lo que hace que un acto de sexualidad particular sea inmoral?” ¿No es la motivación, el momento, o la falta de permiso divino? De caso contrario, ¿cómo se explica que las relaciones entre hermanos (la progenie de Adán y Eva), el casamiento con más de una mujer a la vez (la poligamia) y la cohabitación (en los países sudamericanos, véase la sección Ajustes de la Ley, más abajo) hayan sido permitidos en ciertas épocas y no en otras?

### **La fornicación, el celibato y la no-reproductividad**

Cada vez más a menudo, los mormones están dispuestos a aceptar la orientación homosexual como un hecho, pero ven el celibato como la única alternativa para los homosexuales. Los mormones consideran que los gays y las lesbianas sexualmente activos son automáticamente culpables de fornicación (algo que está prohibido en el evangelio), porque la homosexualidad implicaría relaciones entre quienes no están legalmente casados. Pero en esta cuestión, el evangelio se amenaza así mismo. Después de todo, en el evangelio, la inmoralidad es básicamente una actitud del corazón, no un

tecnicismo de la ley. ¿Qué pasaría si ciertos estados más liberales optaran por legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo? ¿Dejaría de ser un pecado?

Lo que deberíamos hacer, más bien, es preguntarnos: ¿qué hace que el espíritu de fornicación sea inmoral? Yo creo que existe una mentalidad que, en esencia, busca gozar de un don de gran valor que proviene de otra persona, pero sin estar dispuesto a darle casi nada en retribución; es una ética sexual sin límites ni compromisos. Se trata de un egoísmo que desprecia tanto el don dado como el don recibido. Es el espíritu de la fornicación de Corintón y es un pecado serio (Alma 39:4-11). A la postre, separa al erotismo de los elementos emocionales y espirituales necesarios para una plenitud del gozo. Es pecaminoso por causa de la motivación, el momento, y la falta de permiso divino.

De igual modo, el celibato debe responder al “espíritu” de la ley. Es una actitud necesaria y bella entre dos enamorados, pero no es un fin en sí misma. La Biblia condena el mandato del celibato (al menos para los heterosexuales) en 1 Timoteo 4:1-3. En una parte de la Primera Epístola a los Corintios, el apóstol Pablo, generalmente negativo en cuanto al tema sexual, aconseja a las parejas casadas que no se priven sexualmente el uno del otro, excepto por mutuo consentimiento y para propósitos de oración, a fin de no ser vulnerables a la tentación (1 Corintios 7:3-5; ver también la Biblia de Jerusalén).

Aquí y en otros sitios, la necesidad de intimidad y de expresiones sexuales entre heterosexuales se reconoce como apropiada. ¿Por qué son las necesidades de los homosexuales cristianos menos importantes? Usando la lógica de Pablo en 1 Corintios 7:2, 9, ¿no es urgente que a las lesbianas y a los gays se les permita la opción de también legitimar sus uniones? Cristo enseñó que “el día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). Él fustigó a los fariseos por atar sobre sus hermanos pesadas cargas de leyes que ellos mismos no deseaban cargar (Mateo 23:4). Los heterosexuales legalistas que imponen el peso de un celibato vitalicio sobre las espaldas de sus hermanos y hermanas homosexuales deberían tener mucho cuidado de no caer en la misma trampa.

Muchas de las objeciones a los actos homosexuales alegan que los gays y las lesbianas no producen hijos. Si tal fuera el caso, uno estaría también obligado a objetar el sexo no-reproductivo entre los heterosexuales casados. La Iglesia no tiene intención alguna de disuadir a las parejas infértiles de la intimidad física. Si su única justificación es la reproducción, el sexo durante el período infértil de la mujer, así como las relaciones posteriores a la menopausia, también deberían ser proscritas. En teoría, todo acto sexual que no lleva a la concepción es indefendible.

En su entusiasmo por los hijos y la familia, los Santos de los Últimos Días frecuentemente olvidan que eso no significa que todos vayamos a ser padres en esta vida. ¿No es esa, acaso, la conclusión de los siguientes versículos?

"Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que así mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba" (Mateo 19:12).

En sentido estricto, un eunuco es un hombre que carece de órganos genitales completos, lo cual concuerda con las primeras dos categorías mencionadas. Al incluir la tercera, una categoría electiva, Jesús mostró que se estaba refiriendo a los hombres y las mujeres cuya misión en esta vida les demanda sacrificar el matrimonio y los hijos. Los eunucos estaban ampliamente asociados con prácticas sexuales paganas en el mundo antiguo, especialmente actividades homosexuales. Considerando la reputación de los eunucos, me parece notable que Cristo se refiriera a este último grupo y lo exalte de entre las demás personas. Probablemente él se incluyera también a sí mismo (Isaías 53:8). Aparentemente Jesús no tenía fobias contra la homosexualidad o la soltería. Pero sobre todo, en el contexto de una discusión sobre el matrimonio, Cristo puso especial cuidado en observar que algunas personas estaban exentas de esa ley.

El profeta Isaías escribió esto acerca de la estéril hija de Sión:

“¡Regocíjate, estéril, la que no daba a luz! ¡Eleva una canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto!, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada’, ha dicho Jehová. ... ‘No temas, pues no serás confundida; no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria’” (Isaías 54:1-3).

En cuanto a los eunucos, Isaías escribió:

"Ni diga el eunuco: ‘He aquí, yo soy un árbol seco’. Porque así dijo Jehová: ‘A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Les daré un nombre permanente, que nunca será olvidado’” (Isaías 56:3-5).

Claramente, el no estar capacitado para casarse y tener hijos en esta vida no es obstáculo para el fiel. La actitud igualitaria hacia la mujer y el hombre sin hijos contenida en estos versículos se opone diametralmente al punto de vista hierático de Levítico y Deuteronomio. La actitud de Isaías es de lo más sorprendente cuando se la contrasta con Deuteronomio 23:1:

“No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos o amputado su miembro viril”.

El conflicto que se presenta sobre la posición de los eunucos en Israel ilustra la diferencia entre las escuelas de pensamiento profética y sacerdotal. Los libros de Levítico y Deuteronomio destacan la pureza ritual, que era una característica del judaísmo posterior al Exilio y, de acuerdo a los eruditos, estos libros alcanzaron su forma final en dicho período. Con el nacimiento de Cristo, el judaísmo se había convertido en una religión diferente de la expuesta por Isaías y otros profetas. Jerusalén se había transformado en la ciudad que mataba a los profetas y apedreaba a los que le eran enviados (Lucas 13:34).

En Hechos 8:26-39, Dios proporciona en el evangelio otra solución "no-ortodoxa" a un problema individual. En un episodio del temprano evangelismo apostólico, Felipe fue conducido por el Espíritu a un eunuco etíope que, bastante apropiadamente, estaba leyendo del rollo de Isaías. Sin duda, el eunuco se había interesado en ese pasaje porque hace referencia a una víctima del sufrimiento y la humillación que estaba privado de

posteridad. Felipe aprovechó el momento para predicarle de Cristo, y el eunuco respondió con tal gran fe que de inmediato pidió el bautismo.

Es curioso que el apóstol no vacilara en sumergir a un hombre castrado, un extranjero y un negro, en contravención de la Ley. No hubo necesidad de conferenciar con los hermanos, nombrar un comité especial para estudiar el problema, ni deliberar sobre los precedentes teológicos. Felipe obedeció al Espíritu y dejó a las futuras generaciones juzgar el impacto de sus acciones. Ojalá halláramos hoy en los líderes de la Iglesia de Dios la misma clase de valentía profética en cuanto al tema de la homosexualidad.

### **La revelación contemporánea y la homosexualidad**

En una entrevista televisada con Charles Kuralt (CBS, febrero de 1987), Dallin Oaks reiteró la supuesta "trillada verdad" según la cual los profetas, a través de las edades, repetidamente han condenado la homosexualidad. Con todo el respeto debido a un apóstol moderno, eso es simplemente **falso**. Los profetas, incluidos los de la antigua América, han sido prácticamente unánimes en evitar el asunto. Sólo recientemente, durante el último cuarto de siglo, los apóstoles y los profetas han hecho declaraciones explícitas condenando la homosexualidad propiamente dicha. Ninguna de esas declaraciones ha sido jamás anunciada como una revelación definitiva y directa. Ningún profeta ha dicho o publicado nunca una revelación original sobre el fenómeno de la orientación homosexual. Algunos han preparado declaraciones de política oficial de la Iglesia y/o argumentos en contra de la homosexualidad basados en (1) la interpretación tradicional de versículos bíblicos, (2) apelaciones a teorías de psicología (a pesar de ser teorías obsoletas), y (3) la opinión convencional de la cultura occidental.

Una vez más, debe afirmarse que cuando un profeta o apóstol del Señor asegura haber recibido una revelación directa a través del poder del Espíritu Santo, su autoridad en la cuestión es absoluta. Lo sorprendente es que ningún profeta hasta el presente ha basado su oposición a la homosexualidad en una revelación directa, sino más bien en revelaciones que él supone que otros han recibido.

### **Las actitudes de los profetas**

Puesto que ningún profeta moderno ha invocado la autoridad final de la revelación personal en este asunto, no puede hacerse ninguna declaración de infalibilidad profética. ¿Son los profetas siempre proféticos en su entendimiento y opiniones? José Smith explicó: "... Un profeta solamente [es] profeta cuando está actuando como tal" (Smith, pág. 278). No es de sorprenderse que, sin contar con una revelación moderna que les proporcione guía en el tema, los apóstoles y profetas de hoy hayan seguido el modelo homofóbico adoptado por la mayoría de las denominaciones judeo-cristianas. De hecho, antes del surgimiento del activismo gay en la década de 1960, habría sido extraordinario (y aun peligroso) que alguna iglesia no siguiera tal modelo.

Supongamos que José Smith, por ejemplo, hubiera publicado una revelación afirmando la aprobación celestial de la homosexualidad. Sus efectos habrían sido explosivos al grado de perjudicar la Restauración antes que empezara. En todo caso, José Smith no fue homofóbico en absoluto. En un funeral realizado en 1843 en Nauvoo, Illinois, José Smith consoló a un doliente de Lorenzo Barns, que había muerto mientras servía una misión en la Gran Bretaña. El Profeta notó que un "amigo íntimo" del hermano Barns

estaba presente en la congregación ese día (Feliz, pág. 3). Con el fin de enseñar un principio en particular de la resurrección, la cita indica que José declaró lo siguiente:

" ... para llegar a entenderlo: es como el caso de dos **amigos íntimos**, que se acostaran en la misma cama, estrechados el uno en los brazos del otro mientras hablan de su amor, y se despertaran juntos de mañana. Podrían retomar inmediatamente su conversación de amor aun mientras se levantan del lecho; pero si ellos estuvieran solos, y en recámaras separadas, no podrían estar listos para saludarse el uno al otro como si hubieran estado juntos... (Diario de Wilford Woodruff, anotación del 16 de Abril de 1843, según la cita de Feliz, pág. 3, el énfasis y la puntuación son mías).

El Diario de José Smith guardado por Willard Richards contiene una versión similar, aunque más breve, de la misma declaración. Y lo mismo dice la *Historia Documental de la Iglesia* (Smith, págs. 294-297). Es cierto que no se necesita inferir nada erótico de estos comentarios, pero incluso el lector más escéptico se queda sorprendido cuando descubre la naturalidad con la que el relato de Woodruff se refiere a la intimidad entre personas del mismo sexo. Y tampoco se pueden desechar las connotaciones de la cita arguyendo que son prueba de la ingenuidad del Siglo 19. La homosexualidad existía entonces como ahora. La prensa de Illinois estaba publicando en esos días acusaciones de fornicación, adulterio y sodomía contra los mormones (Feliz, pág. 5). El Profeta no pudo haber estado ajeno a tales rumores.

José es único entre los profetas de la Iglesia Restaurada debido a su capacidad de recibir inspiración y visiones. Muy pocos han visto al Padre y al Hijo. Difícilmente uno podría mantener una perspectiva convencional de las cosas después de una experiencia semejante. Ocasionalmente José expresó que estaba insatisfecho de no poder compartir todo su conocimiento con la Iglesia, debido a la falta de preparación de los miembros. Ciertamente él sabía más de lo que le estaba permitido decir. Al fin del relato de su incomparable visión de los grados de gloria, José smith alude a las "grandes y maravillosas [obras]" y los "misterios del reino" que no le era lícito declarar, pero que pueden ser conocidos por aquellos que tienen el Espíritu Santo (Doctrina y Convenios 76:113-117). Yo creo que el Profeta logró un entendimiento secreto en cuanto al fenómeno de la homosexualidad. Por eso es que mostró una prudencia en cuanto al tema que sus sucesores no supieron emular.

En 1969 se publicó el libro *El Milagro del Perdón*, escrito por el apóstol Spencer W. Kimball. En él se incluyó un capítulo especial sobre la homosexualidad en el que se repudia el "proceso de liberalización" que la comunidad gay había emprendido en la sociedad estadounidense (ese mismo año, los disturbios de Stonewall en Nueva York había enfocado la atención nacional en el movimiento de liberación gay). El apóstol mismo admite que el tema le incomoda, y que lo discute porque siente la necesidad de trazar una línea clara de batalla entre la permisividad del mundo y las altas normas de la Iglesia.

Las escrituras que el apóstol Kimball usa en su condena de la homosexualidad son enteramente convencionales, incluso en la réplica de viejos errores, tales como la conexión con Sodoma, etc. El Hermano Kimball condena la homosexualidad con acusaciones que incluso en esa época ya se consideraban infundadas y obsoletas. Afirma que la masturbación frecuentemente "evoluciona [progresivamente] en la homosexualidad total", y sugiere que "a través de las edades, quizás como una

extensión de prácticas homosexuales, hombres y mujeres se han degradado al punto de buscar satisfacción sexual con animales”. El apóstol Kimball considera que las prácticas homosexuales, al menos en teoría, amenazan con despoblar la tierra (Kimball, págs. 78-81).

Veinte años antes, Alfred Kinsey habían publicado su ahora famosa investigación sobre la sexualidad humana. Incluso si uno descrea los números y porcentajes ofrecidos por Kinsey, es bien sabido que la masturbación lleva más frecuentemente a una completa heterosexualidad que a cualquier otra cosa. Hoy sabemos que la masturbación no tiene efectos sobre la orientación cerebral hacia lo masculino o lo femenino. La orientación está psíquicamente programada en los individuos mucho antes que empiecen el proceso del autodescubrimiento sexual. El lector reflexivo del capítulo de Kimball se preguntará qué es lo que la bestialidad tenga en común con la homosexualidad que no tiene con la heterosexualidad. Finalmente, ¿sería razonable para alguien (incluido el autor), creer que se podría persuadir a los heterosexuales de este planeta a suspender la actividad reproductora por un solo día, ni qué decir una generación entera?

El apóstol Kimball no alegó recibir una revelación especial en cuanto al tema. No obstante lo que sus experiencias posteriores como Profeta le enseñarían, en este punto de su carrera no creyó necesitar inspiración adicional. Sentía que la palabra del Señor era suficientemente clara, y por lo tanto no le interesaba mantener una mente abierta sobre la cuestión. Desde el párrafo inicial muestra su falta de objetividad:

“La homosexualidad es un pecado repulsivo y repugnante para aquellos que no hallan tentación en ella, así como para muchos pecadores que están intentando librarse de sus garras. Es un tema embarazoso y desagradable...” (*El Milagro del Perdón*, pág. 78).

Puesto que él lo consideraba un tema resuelto por las revelaciones previas, se sintió seguro en dar rienda suelta a su heterosexismo; tan seguro, de hecho, que confiesa que el tema lo incomoda. Aunque el propósito de este capítulo es asegurar al lector que es posible abandonar la homosexualidad, Kimball realmente socava la autoridad de su posición. Uno podría esperar que un médico capaz de curar una enfermedad sería capaz de enfrentarla con aplomo. Pero la vergüenza que el tema le produce es prueba de que sus emociones lo hacen vacilar y que no está preparado para enfrentar el tema.

En desventaja emocional y práctica con el asunto, el apóstol trata la homosexualidad en teoría. Aunque ciertamente cree que sus puntos de vista son justos, no alega infalibilidad profética. Pero siendo que no son revelaciones canonizadas, es justo que las evaluemos con un ojo crítico. Uno no puede criticar la sinceridad de sus convicciones, ni tiene derecho a dudar de la caridad de este hombre, famoso por su compasión y filantropía. Pero uno sí puede decir que en esa etapa de su desarrollo teológico, el hermano Kimball, como muchas Autoridades Generales de este siglo, no estaba preparado para atribuirle a los homosexuales una mayor porción de la gracia de Dios.

Uno también puede, legítimamente, cuestionar el progreso a largo plazo de [los gays y las lesbianas “reformados”](#) que Kimball cita en su libro, y cuyos testimonios abarrotan los archivos de la Iglesia. Sería interesante ver qué les ha ocurrido en los últimos diez o veinte años. Lamentablemente, no se ha echo ningún seguimiento a largo plazo.

Spencer W. Kimball, así como muchas de las declaraciones oficiales de política de la Iglesia, suponen que la homosexualidad es una condición temporal impuesta por el pecado sobre los instintos básicamente heterosexuales del espíritu. Consecuentemente, los homosexuales pueden llegar a ser enteramente heterosexuales si reciben la motivación apropiada. Las lesbianas y los gays han estado afirmando lo contrario por miles de años. La experiencia clínica ha establecido que la orientación psíquica es fija e independiente de la conducta aprendida. La verdad es que ahora aun psicólogos mormones prestigiosos, tales como Jan Stout (ver bibliografía) y Carlfred Broderick (ver bibliografía), de buena gana admiten que la dirección básica de la orientación sexual es una característica permanente de la psiquis, y que las personas son, en su mayoría, incapaces de desplazarse más que una corta distancia desde su posición "asignada" en la Escala de Kinsey [La Escala de Kinsey divide la atracción sexual en siete puntos que oscilan entre lo puramente heterosexual (0) y lo puramente homosexual (6), y estos puntos intermedios incluyen la bisexualidad (3)].

A medida que la ciencia reivindica la homosexualidad, la Iglesia enfrenta un creciente problema de falta de credibilidad. Para salvar su reputación, será necesario que revise sus políticas anti-homosexuales con una actitud crítica. La Iglesia debe determinar cuánto es revelación y cuánto es suposición.

Históricamente, esto es lo que siempre hemos hecho. En una ocasión, José Fielding Smith dijo que el hombre jamás llegaría a la luna. En retrospectiva, es fácil ver que no estaba actuando como profeta cuando se formó su opinión. Aún así, en muchos otros temas él sí expresó el pensamiento y la voluntad de Dios. No dudamos que fue un verdadero profeta. Spencer W. Kimball también fue un profeta verdadero, aunque estaba equivocado en su opinión sobre el amor homosexual. Sean cuales fueran sus propias flaquezas, los profetas y apóstoles de los últimos días han sido hombres íntegros. Nunca, o rara vez, han abusado de sus dones proféticos para alegar inspiraciones que no han tenido. A luz del progreso que estamos experimentando en el estudio de la homosexualidad en las ciencias y las escrituras, ¿no es ya el tiempo de que nuestros líderes usen sus dones sagrados para aumentar el entendimiento de dicho tema?

### **Los ajustes de la Ley**

Algunos tal vez digan que la Iglesia no puede acomodar las leyes de Dios para agradar a las personas. Suponiendo que el lector no hayan sido persuadido por ninguno de mis argumentos, tal vez le interese saber que en realidad la Iglesia ya ha enmendado algunas de sus enseñanzas morales para la conveniencia de algunos. Cristo enseñó que cualquiera que se divorcia de su esposa por cualquier motivo que no sea el adulterio, y se casa de nuevo, se hace culpable de adulterio.

Sin embargo, esta enseñanza de Jesús era necesaria en el antiguo contexto judío. Puesto que normalmente la mujer no podía heredar la propiedad de sus padres, dependía económicamente de su marido. Claramente, había gran potencial de abusar a las mujeres en un sistema semejante. La doctrina de Jesús sobre el divorcio eran un esfuerzo oportuno para moderar con justicia el privilegio patriarcal. Invocando autoridad divina, Pablo prohibió enteramente el divorcio en 1 Corintios 7:10-39. Hoy en día, la Iglesia sabiamente escogió no agregar la excomunión a la carga de problemas que enfrenta una familia al borde de la ruptura. Sin embargo, al no condenar el divorcio, la Iglesia está ignorando un mandamiento pronunciado por el Señor Jesucristo.

En algunos países de Sudamérica donde la iglesia desarrolla extensas actividades misionales, el divorcio legal no existe, debido a la influencia de la Iglesia Católica sobre las leyes nacionales (los líderes católicos prohíben el divorcio y el volver a casarse, y se basan en la interpretación que **ellos** hacen de las escrituras del Nuevo Testamento). Existe un costoso procedimiento de "anulación" accesible para los adinerados, pero esta opción está fuera del alcance económico de la mayoría de los grupos a los que la Iglesia Mormona está intentando convertir. Cuando las parejas pobres tienen problemas irreconciliables en sus matrimonios, simplemente se separan. Estas separaciones a menudo involucran mujeres que han sido maltratadas y que tienen hijos. Debido a que las necesidades económicas y sociales son mejor satisfechas en una familia establecida, los individuos se reagrupan y entran en un arreglo de matrimonio "de hecho", es decir, cohabitan como marido y mujer sin estar casados.

Cuando hice mi misión en Chile a fines de la década de 1970, llegué a apreciar las dimensiones humanas de esta situación. Me di cuenta de que, al aceptar estas uniones, la Iglesia Mormona había dado un paso valiente y compasivo. La Iglesia aceptaba a estas parejas con la condición de que se consideren bajo la misma obligación mutua que si estuvieran legalmente casados. Tales parejas estaban entonces totalmente capacitados para bautizarse y aún sellarse como familias en el Templo.

Las autoridades generales podrían haber estipulado que estas parejas se refrenen de mantener relaciones sexuales mientras que permanezcan técnicamente casadas a otra persona. Pero decidieron no exigirlo, presumiblemente porque sienten que sería pedir demasiado. Es otro ejemplo de cómo la Iglesia hizo una excepción a las leyes contra el divorcio y el adulterio, leyes que en las escrituras son mucho más claras y explícitas que las que condenan la homosexualidad.

La Iglesia estuvo dispuesta a ajustar su política porque entendió y tuvo compasión por los problemas de los heterosexuales que se hallan en una situación difícil. Las lesbianas y los gays Santos de los Últimos Días necesitan tanto de su religión como de su identidad sexual para ser felices. Cuando los profetas modernos empiecen a entender y sentir compasión por la situación de los gays mormones y las lesbianas mormonas, abrirán el camino hacia la reconciliación.

### **Un testimonio personal**

Yo creo en el evangelio de Jesucristo y en las escrituras. También creo que el poder del sacerdocio es genuino, y que la nuestra es la única Iglesia autorizada para representar al Señor en la tierra. Creo que los profetas modernos son divinamente llamados y tienen acceso a la revelación en la medida que la busquen.

Como estudiante del evangelio, creo que tengo una responsabilidad para con la verdad: la de ser justo y veraz en mi representación de la verdad, y creo que el día llegará en que seré juzgado por lo que aquí he escrito. Durante la preparación de este ensayo, le pedí a Dios que me ayudara a basarme siempre en la verdad. Creo que su Espíritu ha estado conmigo. Esta es quizás una confesión "indocta", pero las personas a quienes el mensaje está dirigido sabrán apreciar mis razones.

Otros insistirán en que la homosexualidad es un defecto y un pecado hasta que oigan un

decreto eclesiástico que afirme lo contrario. Hasta que la Iglesia emita tal decreto, los líderes serán cautelosos. Le darán a la postura tradicional de la Iglesia el beneficio de la duda. No están apurados por ver una solución al problema. Como el apóstol Tomás, se alegrarán de aceptar las buenas nuevas, pero solamente cuando tengan pruebas tangibles. Los que no requieren más prueba que el testimonio del Espíritu son más felices, porque pueden aceptar la libertad que Dios les extiende hoy mismo a los gays y a las lesbianas que son fieles. Como con Nefi y Pablo, lo que les es revelado por el poder del Espíritu Santo es legítimo para ellos aquí y ahora.

Mi propio interés en la liberación espiritual de los gays y las lesbianas es más que académico. Soy mormón y provengo de una larga genealogía de mormones. Sin embrago, también soy homosexual. He llegado a la conclusión de que no puedo dejar de ser ninguna de las dos cosas. Mi felicidad depende de mi habilidad en reconciliar ambas facetas de mi naturaleza. Durante la misión me esforcé por llevar a la gente al borde del descubrimiento espiritual. El precio de ese descubrimiento a veces fue muy alto. Durante las charlas misionales, muchos sintieron la manifestación del Espíritu en sus almas, y yo les explicaba que debían seguir la dirección en la cual estaban siendo llevados, sin considerar el sacrificio. Nosotros esperábamos que, con ese sentimiento como base, ellos cambiaran sus hábitos de toda una vida, rechazaran la religión de su infancia y, frecuentemente, desafiaran a sus familias y amigos e hicieran lo que fuera necesario por amor a la verdad.

Años después, cuando empecé a reconciliarme con mi orientación sexual, comencé a apreciar más plenamente lo que yo le había estado exigiendo a mis investigadores. Después de mucha negación, sufrimiento, ayunar y orar, llorar y hacer valientes esfuerzos por cambiar, le presenté mi problema a Dios. No era la primera vez que le pedía ayuda, pero debido a la profunda instrucción moral que había recibido desde mi infancia, yo creía que solamente una respuesta era posible. Dios me respondió negándome una y otra vez el don de convertirme en heterosexual. Si fuera un gran obstáculo para la exaltación, ¿cómo se explica que mi homosexualidad no cediera por ninguno de los medios que usualmente vencen al pecado? ¿Cómo se explica que yo no pudiera encontrar ni siquiera una persona que hubiera verdaderamente revertido su orientación, y así yo también pudiera aprender cómo hacerlo? Yo estaba confundido por la contradicción. Intelectualmente, yo entendía que uno no puede presentarse ante Dios con una mente obtusa, o sea, preparada para recibir solamente una respuesta. Nunca se me ocurrió que yo estaba cerrando mi mente por completo al don divino de la homosexualidad y que la misma tiene un propósito en el esquema global. Cuán desagradecido y miope era mi pedido. ¡Con buena razón había sido rechazado! ¿Qué derecho tengo yo o cualquier otra persona para interferir con un fenómeno natural que Dios ha puesto en marcha en la complejidad del universo?

Cuando por primera vez se me ocurrió que la homosexualidad puede ser básicamente algo **bueno**, y que quizás Dios **quería** que yo fuera lo que soy, lo consideré un impulso satánico. Paradójicamente, fue algo que me llenó de paz, bienestar, y un sentimiento de tremendo alivio. Fue como si hubiera nacido de nuevo. Cada vez que volvía a tener esos pensamientos, me invadía un gran gozo espiritual. Y existe solamente una fuente de la paz que yo sentía. Yo la había sentido antes y, durante la misión, le había enseñado a otros a reconocerla. ¿No estaba yo bajo la obligación de seguir al Espíritu en la dirección en que me guiaba?

Yo creo que la homosexualidad es intrínsecamente buena, y esta creencia se basa en la revelación personal. La hermenéutica, la historia y la psico-biología solamente nos dan el impulso para reconsiderar la cuestión y para hacerle a Dios las preguntas apropiadas. Mi testimonio se basa en la clave dada por Moroni:

“Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios. Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo...” (Moroni 7:16-17).

Si debo aceptar que Dios me aborrece a mí y a todos los homosexuales por una sexualidad que no hemos elegido; si debo aceptar que Dios creó en nosotros una capacidad perfectamente formada para amar y desear, pero que se enfoca siempre en lo incorrecto; si debo aceptar que esta capacidad es irreversible; y si debo aceptar que Dios hace una excepción a la ley contra el adulterio, pero permanece inflexible hacia las necesidades prácticas de las lesbianas y los gays, entonces me siento tentado a descreer de la justicia de Dios. No me siento persuadido a servirle porque parece haber poca esperanza de que encuentre satisfacción en mi obediencia. De hecho, de acuerdo a Moroni, tal doctrina debe ser satánica. Pero si por el contrario, creo que Dios tiene para mí un lugar en Su reino donde puedo realizarme como persona; que estoy bajo la misma obligación que todos los otros hijos e hijas de Dios y debo hacer un buen uso de mis dones; y que tengo la libertad de ser verdaderamente feliz, entonces yo creo en Cristo y amo Su justicia de todo corazón. Sea lo que fuere que Él requiera de mí, no es un precio demasiado grande. Así es que yo sé, con un conocimiento perfecto, que mi testimonio viene de Dios a través del poder de Cristo. Yo creo que también soy elegible para esta promesa:

“Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin. Grande será su galardón y eterna será su gloria. Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino. Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones. Y su sabiduría será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se desvanecerá el entendimiento del prudente. Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.” (Doctrina y Convenios 76:5-10).

La homosexualidad es uno de esos misterios ocultos que confundirá a los sabios y desafiará el entendimiento del prudente. Porque por encima de toda la furia y hostilidad de los líderes de la Iglesia, el Espíritu afirma con una voz suave y apacible la sexualidad de las lesbianas y los gays que siguen a Dios.

Se acerca rápidamente la hora en que el Señor no permitirá más que continúe esta contradicción entre las ministraciones públicas y las revelaciones privadas. En el pasado

no ha sido necesario enviar una revelación positiva sobre el tema de la homosexualidad a los líderes de la Iglesia, poniendo "vino nuevo en odres viejos". Dios puede salvar tanto el vino como los odres. Sin embargo, Él hace solamente vino **nuevo**. Si los líderes no pueden recibir nueva doctrina, aumentar el conocimiento, y revelar los misterios que son importantes para los hijos e hijas de Dios, tales líderes se convertirán en siervos inútiles. Pero el evangelio de Jesucristo se rehúsa a condenar categóricamente la homosexualidad. Invito a todos los Santos de los Últimos Días a considerar cuidadosamente qué posición es la que **ellos** toman en este asunto.

“... os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente en la luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo.” (Moroni 7:19).

— *Alan D. Lach*

---

## Bibliografía

*Biblia de Jerusalén*, nueva edición. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.

*The Book of Jasher [El Libro de Jaser]*. Editor y traductor anónimos en la edición original. J.H. Parry & Co., 1887.

Boswell, John. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*. Barcelona, Muchnik Editores, 1992.

Broderick Carlfred (1979). *Couples: How to Confront Problems and Maintain Loving Relationships [Parejas: Cómo confrontar problemas y mantener el amor en la relación]*. Nueva York: Simon & Schuster, 1979.

Broderick Carlfred (1991). A Therapist's Counsel for Married Homosexuals [El consejo de un terapeuta a homosexuales casados] Publicado en *Peculiar People: Mormons and Same-Sex Orientation [Gente peculiar: Los mormones y la orientación homosexual]*. Lago Salado: Signature Books, 1991, págs. 187-188.

Edwards, George R. *Gay/Lesbian Liberation: A Biblical perspective [Liberación gay/lésbica: Una perspectiva bíblica]*. The Pilgrim Press, 1984.

Feliz, Antonio A. Joseph Smith Was Not Homophobic [José Smith no fue homofóbico]. *Revista Affinity*, Septiembre de 1987.

Horner, Tom. *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times [Jonatán amó a David: Homosexualidad en los tiempos bíblicos]*. The Westminster Press, 1978.

Kimball, Spencer W. *El Milagro del perdón*. Publicado en Salt Lake City por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1969.

Marmor, Judd y otros. *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal [Conducta homosexual: Una reevaluación moderna]*. Basic Books, 1980.

Patai, Raphael. *Sex and the Family in the Bible and the Middle East [El sexo y la familia en la Biblia y en el Medio Oriente]*. Doubleday, 1959.

Smith, José. *Enseñanzas del Profeta José Smith: Selecciones de sus sermones y escritos*. Escogidas y arregladas por José Fielding Smith. Publicado en Salt Lake City por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1954.

Stout, R. Jan (1991). Sin and Sexuality: Psychobiology and the Development of Homosexuality [Pecado y sexualidad: La psico-biología y el desarrollo de la homosexualidad]. Publicado en *Peculiar People: Mormons and Same-Sex Orientation [Gente peculiar: Los mormones y la orientación homosexual]*. Lago Salado: Signature Books, 1991, págs. 168-186.

Williams, Walter L. *The Spirit and the Flesh: Sexual Diversity in American Indian Culture [El espíritu y la carne: Diversidad sexual en la cultura indoamericana]*. Beacon Press, 1986.

## **Lista de escrituras bíblicas tradicionalmente asociadas con la homosexualidad**

Génesis 19:1-13

Levítico 18:23; 20:13

Deuteronomio 23:17,18

1 Reyes 23:7; 15:12; 22:46

2 Reyes 23:7

Job 36:14

Romanos 1:26,27

1 Corintios 6:9,10

1 Timoteo 1:10

2 Pedro 2:2

Judas 7

## Aclaraciones del traductor

En lugar de la Versión Autorizada o del Rey Jaime (Santiago), que se usaba en el original en inglés, he utilizado la versión Reina-Valera, revisión de 1995, de las Sociedades Bíblicas Unidas. También he agregado notas al pie de la página, para una fácil constatación, con la leyenda "NT", es decir, Nota del Traductor, ya sea para beneficio de quienes van a revisar este trabajo como el de los futuros lectores.

## Notas

---

<sup>1</sup> "El año agradable", o "el año acepto" (Nuevo Mundo), "año de gracia" (Regina), "año de la gracia" (Puebla), "el año de las misericordias" (Félix Amat).

<sup>2</sup> Lo mismo aparece en la versión Reina-Valera de 1960, así como en la mayoría de las traducciones modernas. Algunas de las honrosas excepciones en la traducción son *El Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español* de Ricardo Cerni (1990), que traduce "hombre prostituido", la *Traducción del Nuevo Mundo (1987)*, que vierte "prostituto de templo", y la *Versión Regina* (católica), que presenta "prostituto sagrado". *Qadêsch*, significa "sagrado", "consagrado", es decir, consagrado a un templo pagano.

<sup>3</sup> En la versión Reina-Valera de 1960 también se traduce como "sodomitas", lo mismo que la versión Regina de 1968. La *Traducción del Nuevo Mundo* dice "hombres que se acuestan con varones", y la versión Puebla dice "homosexuales".

<sup>4</sup> NT: La versión Reina-Valera de 1960 dice "afeminados" y "los que se echan con varones". La *Traducción del Nuevo Mundo* dice: "¡Qué! ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se extravíen. Ni fornicarios, ni idólatras, ni hombres que se tienen para propósitos contranaturales, ni hombres que se acuestan con hombres, ni ladrones, ni ...", vertiendo *malakoi* como "hombres que se tienen para propósitos contranaturales", en tanto que *arsenokoitai* se traduce como "hombres que se acuestan con hombres".